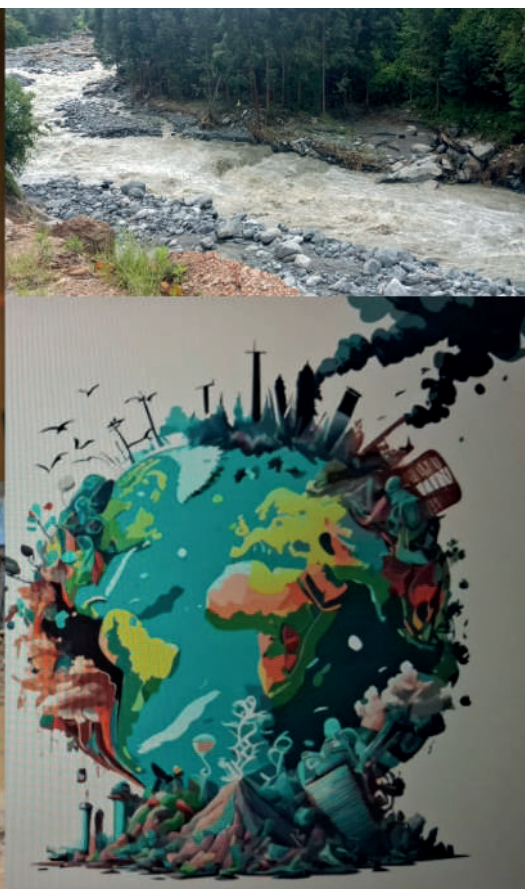




¡Emergencia climática, actuemos ya!

En varias tradiciones religiosas y espirituales, al ser humano se le considera criatura de Dios, pero también colaborador en la obra de la creación. Dotado de conciencia, palabra, libertad y creatividad, se llama al ser humano no solo a vivir en la creación, sino también a mantenerla, hacerla crecer y cuidarla. «Llenad la tierra y sometedla» (Genesis 1, 28) nos recuerda nuestra misión de asumir mejor nuestra responsabilidad y no la dominación destructiva. El ser humano se convierte así en creador y cocreador.

El ser humano ocupa un lugar central en el ecosistema. No es superior ni ajeno a la naturaleza, sino que forma parte integrante de ella. Sin embargo, ha desarrollado una capacidad única

para transformar su entorno. Ante la crisis ecológica, se cuestiona el lugar que ocupa el ser humano: ¿es la humanidad destructora o guardiana de la creación?

Este número de *INFOR* nos alerta sobre situaciones de vida a menudo dramáticas, consecuencias de una mala gestión de los recursos de nuestra Madre Tierra. Cuando sus elecciones están guiadas por una dominación destructiva, por el poder y el capital, el ser humano es sin duda responsable de esta crisis que afecta en primer lugar a los más vulnerables, a las personas mayores, a los trabajadores informales, etc.

Sin embargo, el ser humano es capaz de inventar, innovar, construir civilizaciones, culturas y obras de arte. Esta creatividad es un reflejo del propio

creador. Pero debe estar guiada por el bien común, la sabiduría y la compasión.

Como Movimiento de Trabajadores Cristianos, afirmamos que el verdadero papel del ser humano es el de guardián, servidor y constructor de la justicia. Nuestra fe nos hace responsables y nos compromete a respetar la vida en todas sus formas, a compartir equitativamente los recursos y a promover la convivencia entre la población y la madre naturaleza. ■

Fabrice Laldy-Maquiha
Consejero del MMTCC
Islas del Océano Índico



Inspirado en una reflexión
de LOAC Rodríguez

Emergencia climática y protección del medio ambiente

La LOC-MTC presta especial atención a la temática ecológica, tanto por su importancia en la salvaguarda de la «casa común», como por los peligros que la amenazan y que afectan a la vida de los trabajadores.

Al ser humano, creado «a imagen y semejanza» del Creador, se le ha ofrecido la posibilidad de «construir el mundo»⁽¹⁾. «Nada es fruto del azar, sino que está pensado según el Verbo»⁽²⁾ dado que la Creación está «orientada» y «en proceso». Y «el ser humano coopera en esta obra de la Creación»⁽³⁾. En este sentido, a la luz del método de la Revisión de Vida, analizamos tres situaciones.

La primera realidad se refiere a los incendios y, por consiguiente, a la destrucción de la «casa común». Cada verano, Portugal se enfrenta a incendios devastadores que destruyen no solo los bosques y la biodiversidad, sino también casas, explotaciones agrícolas e incluso provocan víctimas mortales. Portugal tiene una cobertura forestal compuesta en gran parte por eucaliptos y pinos, altamente inflamables. Está demostrado que muchos de estos incendios tienen una causa humana y criminal. En *Laudato si'* se lee: «Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que nunca podremos conocer, que nuestros hijos no podrán ver, pérdidas para siempre. La gran mayoría de ellas se extingue por razones relacionadas con la actividad humana. Por nuestra culpa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia, ni podrán transmitirnos su propio mensaje. No tenemos derecho a hacerlo» (33). El Papa también alertaba sobre los intereses económicos y la pérdida de biodiversidad como consecuencia de los incendios (38 y 39).

En segundo lugar, es necesario repoblar los bosques y crear espacios verdes. En Portugal, vemos la necesidad de diversificar la flora para encontrar



Fonte: <https://agostinianos.org.br>

especies autóctonas más resistentes al fuego y adaptadas al clima. En las grandes ciudades, se observa una preocupación por embellecer el parque urbano de hormigón y cemento mediante la creación de espacios verdes para mejorar la calidad del aire y garantizar lugares saludables frente al calor. También se destacan los programas de reforestación comunitaria en las escuelas y los consejos parroquiales. *Laudato si'* alerta sobre el crecimiento urbano y la necesidad de que las ciudades sean espacios saludables y armoniosos: «No es conveniente que los habitantes de este planeta vivan cada vez más inmersos en el cemento, el asfalto, el vidrio y los metales, privados del contacto físico con la naturaleza» (44).

Destacamos la solidaridad con los pobres y los vulnerables, ya que toda esta realidad mencionada afecta especialmente a las personas mayores y enfermas, expuestas a las olas de calor y a la mala calidad del aire, así como a las personas que viven en las zonas del interior de Portugal que pierden sus tierras y sus ingresos. Todo ello afecta a la vida de los trabajadores que dependen directamente de los recursos naturales

*Cuidar da Casa Comum
interpelações e desafios à
nossa ação*

Encontro de Formação

*Diocese do Porto
Valadares, 26 de março de 2023*



y se sienten afectados en el sustento digno de sus familias. En las políticas gubernamentales, observamos, una falta de apoyo a la protección de las personas frágiles, de las poblaciones del interior y a una vivienda digna. En este sentido, sentimos la llamada de *Laudato si'*: «Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero enfoque ecológico se convierte siempre en un enfoque social, que debe integrar la justicia en los debates sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres» (49).

En resumen, el buen método termina en actuar. Tras constatar la realidad, incluso en el contexto portugués, y juzgarla a la luz del magisterio del papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*, nos queda estimularnos hacia una espiritualidad práctica con gestos locales y una intervención profética en la sociedad. ■

⁽¹⁾ Gn 1, 28-30.

⁽²⁾ Ef 1, 10.

⁽³⁾ GS 34, 36.



La India ante la crisis climática

Aadi pattamthedividai, un antiguo dicho en tamil, dice que hay que sembrar semillas durante el mes tamil, para que el mes de la cosecha Aipasi puede realizarse, pero el patrón del clima hoy hace que la tradición y las prácticas ancestrales estén rotas y lleven a pérdidas en la agricultura.

Lo mismo pasa en la construcción cuando los trabajadores se sienten inseguros en su trabajo debido a que, la mayoría de las veces, las previsiones meteorológicas fallan, en Bangalore experimentamos todas las estaciones del año cada día, primavera, verano, monzón, otoño, preinvierno, invierno. Cuando preguntamos por esta situación, algunos se refieren y dicen que se debe al «ciclo del sistema solar», «El Niño», «La Niña».

Emergencia climática

La situación climática en la India está batiendo records en olas de calor, grandes inundaciones y lluvias torrenciales. Estos fenómenos impactan de forma desproporcionada en los ingresos de los trabajadores informales, principalmente jornaleros, trabajadores de la construcción, estibadores, trabajadores agrícolas, poblaciones vulnerables, incluyendo las mujeres, mientras que, en los centros urbanos, la gente que vive en tiendas de campaña improvisadas y cabañas, lucha contra una infraestructura propensa a las inundaciones. Las lluvias torrenciales se han convertido en un fenómeno normal, la reciente e inolvidable lluvia que provocó un deslizamiento de tierra en el barrio de Wayanad en Kerala y que causó la muerte de 254 personas, 397 heridos y 118 desaparecidos. Este desastre fue uno de los más mortíferos en la historia de Kerala. La herida sigue abierta aún hoy entre los residentes. Cuando se habla con algunos de ellos, relatan la terrible experiencia que vivieron. El deslizamiento de tierra causó pérdidas al Estado por valor de 12.000 millones de rupias debido a la destrucción de edificios e infraestructuras, pérdidas de tierra agrícolas y en el turismo local. 15 personas murieron, 16 desaparecidas y 900 fueron rescatadas en las lluvias torrenciales ocurridas el 16 de septiembre en Uttarakhand, que causó deslizamientos de tierra, arrasó puentes y carreteras en Dehradun.

Los efectos del cambio climático como altas temperaturas, los fenómenos meteorológicos extremos y la subida del



nivel del mar dañan las infraestructuras, impactan en la productividad y perjudican a los sectores económicos más importantes como son la agricultura y el turismo. Las áreas urbanas también se ven afectadas. Las fuertes lluvias azotaron la ciudad de Chennai el 15 de octubre del 2024, la mayoría de las carreteras en la capital quedaron completamente inundadas. Se vio a los trabajadores de la Greater Chennai Corporation utilizando una embarcación para rescatar a la gente y llevarlas a una zona segura. En 2024, Bangalore se enfrentó a grandes inundaciones que dejaron más de 2.000 viviendas sumergidas en toda la ciudad. Las autoridades informaron que se registraron 157 mm de lluvia en seis horas en la zona de Yelahanka, quedando anegadas más de 1.030 viviendas. Al mismo tiempo Bangalore se enfrentaba a un año de sorprendentes contrastes, oscilando entre graves crisis hídrica y recurrentes inundaciones. Si bien las soluciones tecnológicas y basadas en la naturaleza nos dan esperanza, hay una necesidad urgente de que las políticas medioambientales mejoren, la conciencia pública aumente y adoptar narrativas climáticas más inclusiva que se dirijan para abordar con mayor eficacia esta crisis multifacética.

El compromiso del MTC de la India

El movimiento de Trabajadores Cristianos de la India se preocupa mucho

y da gran importancia a la protección medioambiental, por lo que promueve la concienciación y formación en relación a la emergencia climática y la protección del medio ambiente en todas sus reuniones, seminarios, programas de formación, etc. Anima a todos sus miembros y a otras personas a tomar conciencia de cómo la humanidad se ve afectada por el excesivo consumo de combustibles fósiles, las revoluciones industriales, las centrales térmicas, etc., lo que provoca disturbios globales, nuevas infecciones y enfermedades, escasez de alimentos, inundaciones en las ciudades costeras y una gran crisis de refugiados.

El movimiento de trabajadores cristianos de la India urge y anima a sus miembros a usar menos combustibles fósiles, más el transporte público, apoyar la plantación de árboles jóvenes y lanzar bolas de semillas mientras viajan, a evitar las bolsas plásticas y usar las de bioalgodón (MTC de la India concede mayor importancia a la formación profesional en la fabricación de bolsas de bioalgodón y a la popularización de su uso en todas sus reuniones). Una gota de agua forma un gran océano, las iniciativas del MTCI pueden parecer muy poco como una gota de agua, pero la protección del medio ambiente cobrará impulso a más largo plazo. ■

V. M. Francis
Secretario general
MTC India

Los daños de la crisis climática nunca son equitativos

Cada año, desastres climáticos sin precedentes golpean al mundo. La causa fundamental de este problema reside en la codicia y la búsqueda egoísta del lucro que explota sin límites el medio ambiente y trata a la Tierra con una actitud consumista.

El principal factor del calentamiento global es el aumento de las emisiones de carbono derivadas de las actividades industriales, sin olvidar que nuestros hábitos cotidianos –sobreconsumo de electricidad, desperdicio de alimentos, uso de productos desechables– tienen un impacto negativo en el planeta.

Las olas de calor, los incendios, las sequías y las lluvias torrenciales repentinas afectan gravemente el crecimiento de los cultivos, provocando una disminución del 35% en la producción de patatas y un aumento de 1,5 veces en el precio de las fresas. La producción de arroz ha alcanzado su nivel más bajo en diez años.

Los precios de alimentos básicos como el *kimbap*^(*), los huevos y los chiles están aumentando, agravando la carga de los hogares. Las personas que viven solas tienen más dificultades para comprar ingredientes. Los pequeños restaurantes no pueden aumentar fácilmente sus precios a pesar del aumento de los costos. Las familias con bajos ingresos, que dedican una gran parte de su presupuesto a la alimentación, se ven especialmente afectadas, lo que puede provocar desequilibrios nutricionales.

El verano se convierte en una temporada de supervivencia para:

- Los hogares de bajos ingresos que no pueden costear aire acondicionado ni calefacción.
- Las personas mayores, los bebés y los enfermos crónicos son más sensibles a las temperaturas extremas.
- Las personas solas o con discapacidades tienen dificultades para recibir ayuda en caso de emergencia.

La crisis climática no es solo un problema ambiental, está vinculada a la desigualdad social.

(*) El *kimbap* o *gimbap* es un plato y un tentempié muy popular en Corea, elaborado con algas, arroz, proteínas (ternera, atún, tortilla, surimi) y verduras... www.lacuisineasiatique.fr/recettes/kimbap



Existen políticas públicas

► **Refugios con aire acondicionado:** cada verano, el Gobierno y las autoridades locales designan centros comunitarios, bibliotecas y centros sociales como refugios con aire acondicionado. En 2024, se habilitaron más de 50.000 refugios en todo el país.

► **Iniciativas locales:**

- instalación de dispensadores automáticos de botellas de agua fría;
- gestión de «refrigeradores de sanación» a lo largo de ríos y senderos;
- ampliación de los horarios de apertura de los centros para personas mayores;
- colaboración con hoteles para ofrecer refugios nocturnos a las personas mayores.

► **Distribución de kits de prevención:** en 2025 se distribuyeron más de 81.000 kits a trabajadores de campo y poblaciones vulnerables.

► **Refugios calefaccionados:** Las estaciones de metro y centros sociales permanecen abiertos como refugios, con especial atención a las personas sin hogar.

En 2025, un sistema de ayuda que permite a más de 1,2 millones de hogares

de bajos ingresos pagar por electricidad, gas o carbón, desempeña un papel fundamental durante los períodos de frío o calor extremos.

Movilización ciudadana y acciones colectivas

Durante la marcha ciudadana en Gwanghwamun, se recordó la muerte de un trabajador migrante en una obra de Gumi, víctima del calor extremo, subrayando que las condiciones precarias de trabajo y vivienda son una realidad para los jóvenes y un reflejo de la crisis climática.

Se necesita una toma de conciencia colectiva y esfuerzos comunes para construir un futuro sostenible.

La Acción Católica por el clima en Corea

Desde 2020, el Movimiento Católico Mundial por el Clima desempeña un papel clave en la adaptación de la encíclica *Laudato si'* al contexto coreano mediante oraciones y campañas educativas. «Todo está conectado»: medio ambiente, economía y justicia social son inseparables. ■

Sunhee Seo
CWM Corea

El lugar del ser humano en la creación...

...cuando las comunidades se organizan.

Nuestra Madre Tierra está en peligro y son los más vulnerables quienes pagan el precio más alto. Podríamos incluso añadir que son los más ricos quienes logran salir adelante. Esta realidad volvió a manifestarse durante nuestro seminario regional de las islas del Océano Índico celebrado en Isla Mauricio.

Esta constatación no proviene de estudios científicos, sino de los testimonios de quienes deben afrontar y vivir (o sobrevivir) cada día al impacto del cambio climático en su vida cotidiana.

Realidades locales alarmantes

El cambio climático se traduce en graves sequías, que empujan a la población de Madagascar a emigrar, pero también en un aumento y una intensificación de los ciclones, que devastan cultivos y viviendas. Estos fenómenos meteorológicos afectan a todos los países de la zona del Océano Índico.

En la Isla Rodrigues, los agricultores ya no saben cómo planificar sus cultivos. Las lluvias pueden destruir las siembras, obligándoles a empezar de nuevo, con pérdida de ingresos. El agua potable, cada vez más escasa, se ha convertido en un recurso costoso. El agua desalinizada se está convirtiendo en la alternativa para la agricultura, con consecuencias para la salud: aumenta la hipertensión y se multiplican los casos de diálisis.

Los más vulnerables, los primeros en sufrir

Estas realidades muestran hasta qué punto las poblaciones vulnerables son las primeras en ser golpeadas. Cuando suben los precios de las verduras, son las familias humildes las que renuncian a una alimentación equilibrada. Cuando el agua se convierte en un negocio, son los hogares más pobres los que sufren la sed. Cuando los ciclones atraviesan los pueblos, son las casas más frágiles las que quedan destruidas.



La esperanza nace de la acción colectiva

Pero en este contexto, los trabajadores, las familias rurales y las poblaciones vulnerables reaccionan, se organizan y actúan juntos para enfrentar estos desafíos medioambientales.

En la isla Mauricio están surgiendo pequeños huertos colectivos. Los habitantes aprenden técnicas agrícolas respetuosas con la naturaleza y comparten semillas y conocimientos. Los jóvenes encuentran allí un espacio de compromiso concreto y solidario.

En la isla Rodrigues, la movilización toma la forma de campañas de limpieza, plantación de árboles y sensibilización en las escuelas. Se proponen alternativas sencillas: reemplazar el plástico por canastas de *vacoas*⁽¹⁾ o de yute y ahorrar agua mediante sistemas de riego adaptados.

En la isla de la Reunión se fomentan prácticas más sobrias: trueque de objetos, huertos compartidos, vajilla reutilizable en los encuentros en lugar de desechables. Cada gesto es un acto de fe en un futuro sostenible.

En Madagascar se llevan a cabo proyectos en colaboración con otros movimientos para proteger a los más vulnerables y luchar contra la pobreza

mediante el trabajo decente y la solidaridad social.

Estas iniciativas, aparentemente modestas, nos recuerdan que la protección de la Creación no es exclusiva de los ecologistas, sino que es una cuestión de supervivencia para las familias rurales, los trabajadores precarios, los niños de los barrios desfavorecidos y los más vulnerables.

Como movimiento de acción católica, debemos seguir sensibilizando sobre la urgencia climática y la protección de la Creación. Como bautizados, nos convertimos en cocreadores y responsables de la Creación. En esta lucha, la Palabra de Dios sostiene nuestra esperanza:

«Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella» (Salmo 24, 1).

Este versículo nos recuerda que la Creación no es un recurso que se pueda explotar sin límites, sino un don sagrado del que la humanidad es guardiana. ■

⁽¹⁾ Variedad de planta utilizada para el trenzado.

Fabrice Laldy-Maquiha
Consejero del MMTC
Islas del Océano Índico



Inundaciones en Kasese: una emergencia climática

El distrito de Kasese se ha convertido sistemáticamente en una zona propensa a los desastres en Uganda debido a los impactos devastadores del cambio climático. Está situada en la cordillera de Rwenzori y se caracteriza por sus recursos naturales como ríos, lagos, pantanos, bosques y glaciales. La zona resulta particularmente vulnerable debido a su ubicación en llanuras aluviales y a la destrucción de cuencas hidrográficas.

Desde la década pasada, la región ha ido experimentando una alarmante subida de la frecuencia e intensidad de los desastres mayormente inundaciones, corrimientos de lodo y deslizamientos de tierra. Estas calamidades han llevado a la pérdida de vidas, desplazamientos de comunidades y la destrucción de la propiedad y de infraestructuras críticas. Las grandes inundaciones y los cambios relatados han tenido un impacto catastrófico en la población, especialmente la más vulnerable. Un informe del año 2024 de las Naciones Unidas en Uganda indicaba que las inundaciones y los desprendimientos de tierra en los distritos de Kasese y Ntoroko desplazaron casi 5.400 personas, 13 muertos, 8 heridos y un desaparecido. En 2021, las inundaciones y deslizamientos de tierra afectaron a 2.860 personas y a 1380 hogares, con 745 personas desplazadas. Las inundaciones también han provocado a la destrucción de casas, escuelas, hospitales y carreteras, y a infraestructuras importantes. Esto ha impactado en las comunidades incluyendo a la población rural de las riberas de los ríos y las laderas de las montañas y a la gente que vive en chabolas en la ciudad más gran-

de de Kasese causando desplazamiento y la pérdida de medios de subsistencia, dejando a cientos de familias sin techo y sin las necesidades básicas.

En Kasese, la mayoría de la población sobrevive gracias a la agricultura y a las micro empresas. Debido al aumento de la población y a la escasez de tierras, la mayoría de los recursos naturales se han visto amenazados por la población en busca cultivos, recursos energéticos como la leña y el carbón, materiales de construcción (extracción de piedra y arena), la tala indiscriminada de árboles y la recuperación de pantanos, así como prácticas agrícolas inadecuadas que agravan el riesgo de desastres. Además, la mala planificación urbana que incluye la invasión de llanuras fluviales y una inadecuada infraestructura contribuyen a la gravedad de las inundaciones. Muchas familias que realizan trabajos ocasionales en el sector agrícola y otras empresas se han visto afectadas.

Abordar la emergencia climática en el distrito de Kasese requiere un acercamiento multifacético para que impliquen esfuerzos locales y globales para mitigar el cambio climático y la adopción

de medidas. Los trabajadores cristianos de la diócesis de Kasese se han unido al Gobierno para implementar el plan de plantar más 10 millones de árboles en el monte Rwenzori para proteger las cuencas hidrográficas y estabilizar las riberas de los ríos. En colaboración con Cáritas Kasese, se está realizando un esfuerzo por sensibilizar a las comunidades sobre realizar mejores prácticas agronómicas, los peligros de permanecer en los valles fluviales y la protección de los pantanos y la cubierta forestal. Estos grupos de base de las parroquias de Kyalumba y Ibanda han creado semilleros para proporcionar plantas a las comunidades, principalmente de bambú y árboles frutales

El Movimiento de Trabajadores Católicos en Kasese ha diseñado un proyecto en el contexto del cambio climático en la cordillera de Rwenzori, concretamente, en la diócesis /distrito de Kasese dirigido a la población vulnerable y marginada que vive a lo largo de los valles fluviales y las orillas de los lagos Edward y George. El proyecto trata de ir a las causas del cambio climático en la región y empoderar a la comunidad con enfoques y prácticas que lo mitiguen y les equipen con diferentes prácticas agronómicas sostenibles que ayuden a la resiliencia de la agricultura para aumentar la seguridad alimentaria con el fin de mejorar los medios de vida de los más vulnerables. Esta iniciativa se dirigirá a los trabajadores ocasionales, agricultores y familias de Kasese.

Juntos podemos evitar la emergencia climática, proteger el medio ambiente y proporcionar un mundo más seguro para todos. ■

Diócesis de Kasese
MTC Uganda



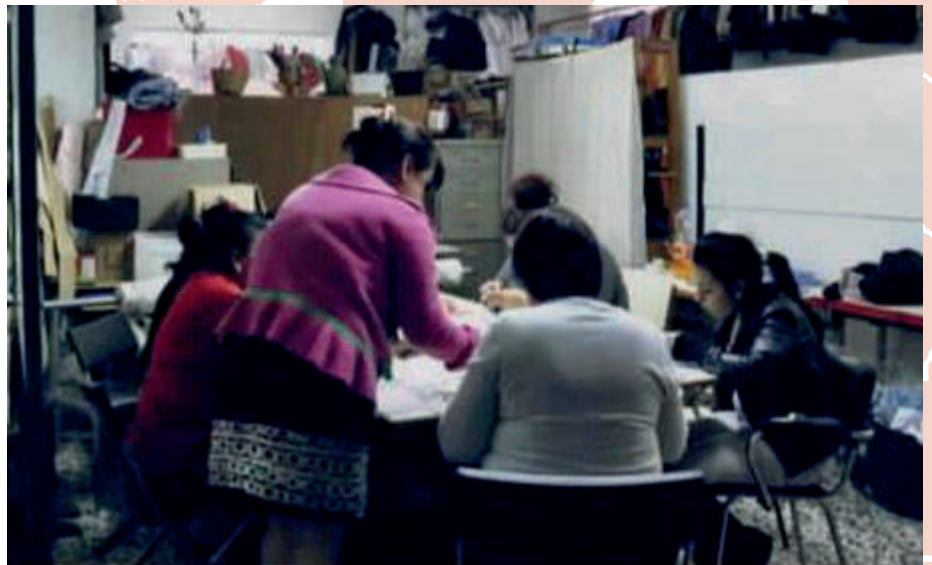
Emergencia climática y acción local: una respuesta desde la HOAC de Murcia

La emergencia climática es uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo. No se trata solo de un problema ambiental, sino de una cuestión que afecta a la justicia social, a la salud de los pueblos y al futuro común de la humanidad.

Como recuerda el papa Francisco en *Laudato si'*, «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental». Desde la HOAC, en comunión con el MMTC, queremos afrontar este reto convencidos de que el cuidado de la creación forma parte inseparable de la dignidad de las personas y de la fe encarnada en la vida diaria.

En nuestro barrio de San José Obrero, en Alcántarilla (Murcia), la respuesta comenzó hace ya más de veinte años con el proyecto «Mujeres Hileras». Nació en 2002 como una forma sencilla y solidaria de dar nueva vida a la ropa usada: recoger, limpiar, arreglar y vender. Lo que parecía una pequeña iniciativa de economía circular se convirtió en una experiencia comunitaria que dignificó a las mujeres participantes y sostuvo a muchas familias. Con el tiempo, dio lugar a La Ropería, que hoy gestiona Cáritas Diocesana, y que sigue siendo un espacio vivo de encuentro y trabajo. Esta experiencia refleja lo que ya defendía *Rerum novarum*: el trabajo humano no es una mercancía, sino una vocación que debe sostener la vida personal y comunitaria. El Evangelio se hace carne en acciones concretas que generan vida allí donde parecía imposible.

La misma lógica nos impulsa a defender el entorno natural más cercano. En Murcia, la crisis del Mar Menor es un grito de la tierra y de los pobres. Su degradación afecta a la salud pública y a la justicia social de toda la región. Por eso, como HOAC, nos unimos a los movimientos ciudadanos que reclaman protección para este ecosistema único. Este compromiso enlaza con el enfoque de One Health, que reconoce la unidad inseparable entre la salud de las personas, los animales y el planeta. Como insiste *Fratelli tutti*, todo está interconectado, y el deterioro del medio ambiente



El trabajo humano no es una mercancía, sino una vocación que debe sostener la vida personal y comunitaria. El Evangelio se hace carne en acciones concretas que generan vida allí donde parecía imposible.

acaba golpeando la convivencia social y la dignidad humana.

«Mujeres Hileras» nos enseñan también que otra economía es posible: una economía que cuida, que pone en el centro la dignidad del trabajo y el servicio a la comunidad frente a una economía que descarta y destruye. Así lo recordaba san Juan Pablo II en *Laborem exercens*: el trabajo es «clave esencial de toda la cuestión social». Nos interpela, además, a revisar si nuestras estructuras están verdaderamente presentes en las periferias donde se juega la vida.

El papa Francisco nos invita a construir una fraternidad abierta, donde

nadie quede descartado (*Fratelli tutti*). Por eso, experiencias como la de «Mujeres Hileras» o las luchas por el Mar Menor nos animan a seguir tejiendo redes de esperanza. ¿Qué iniciativas semejantes existen en vuestras diócesis y comunidades? Compartirlas nos ayudará a crecer juntos como cocreadores de un mundo más justo, donde lo que parecía descartado se convierte en semilla de vida nueva. ■

Jesús Caravaca
Tesorero del MMTC
HOAC de Murcia



Comprometidos por nuestro bautismo

El tema de nuestro seminario regional de las islas del Océano Índico es el siguiente: «El lugar del ser humano en la creación». El papa Francisco nos ha hablado de la situación de nuestra madre, la tierra, que se deteriora siendo nuestra casa común. ¿Qué podemos hacer, en virtud de nuestro bautismo, frente a esta realidad?

Todos los bautizados somos colaboradores de Dios en la construcción de la justicia y la paz; por eso debemos contribuir a su obra. La enseñanza de la Iglesia nos recuerda que hemos de comprometernos en todo aquello que favorezca la justicia y la paz en el mundo. Incluso en el bautismo de Cristo, la respuesta de Jesús a Juan Bautista antes de ser bautizado fue: «Déjalo ahora, conviene que cumplamos así toda justicia» (Mt 3, 13-15). Esto nos ayuda a tomar conciencia de nuestro papel como cristianos bautizados: no somos simples consumidores, sino actores en la creación. El bautismo nos hace responsables ante todo el universo.

Como enseña san Pablo, formamos un solo cuerpo con muchos miembros, cada uno con sus dones al servicio del mismo cuerpo (1 Cor 12, 12-31).

Los sacerdotes, por su parte, tienen la misión de pastores: hacer presente a Cristo entre los hombres y las mujeres, el mismo Cristo que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mc 10, 45; Concilio Vaticano II, OE).

Hoy en día, pocos sacerdotes se comprometen a acompañar a los militantes; la mayoría se dedica más a los grupos de oración y a las comunidades carismáticas. Muchos han encontrado incluso una nueva vocación en el mi-



nisterio del exorcismo, lo cual refleja a veces una falta de confianza en sí mismos; por ello es necesario que reciban apoyo sacerdotal en cada etapa de su vida. Sin embargo, quienes se comprometen con la militancia suelen quedarse sin acompañamiento.

También hemos constatado que el número de militantes va disminuyendo: muchos prefieren integrarse a asociaciones carismáticas antes que a los movimientos de Acción Católica. Como cristianos, es lógico y bueno aferrarse a la oración, pero también es necesario comprometerse con las realidades temporales. En efecto, como bautizados, no basta con alimentarse de la Eucaristía: somos llamados a trabajar por la justicia y la paz, porque es nuestro deber como cristianos. Así lo dijo Jesús: «No basta decirme: Señor, Señor, para entrar en el reino de los cielos; es necesario cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7, 21).

La vocación propia de los laicos consiste en buscar el reino de Dios precisamente a través de la gestión de las realidades temporales, ordenándolas según Dios. Viven en medio del mundo, comprometidos en sus deberes familiares, profesionales y sociales. Allí mismo son llamados por Dios a santificar el mundo desde dentro, como fermento, ejerciendo su misión bajo la guía del Espíritu evangélico y manifestando a Cristo a los demás, sobre todo con el testimonio de una vida radiante de fe, esperanza y caridad (*Lumen gentium*, 31).

Por eso, es urgente para nosotros organizar cursos de formación para sacerdotes, religiosos y laicos que se dedican a acompañar a los militantes. Los militantes, asimismo, necesitan también formarse. ■

Jean Louis Totozafy
Sacerdote y acompañante
del movimiento IRAY AINA
de Madagascar



**Movimiento Mundial de
Trabajadores Cristianos (MMTC)**
Bd. du Jubilé, 124
B-1080 Bruselas (Bélgica)
Tel. +32 247 22 79
info@mmtc-infor.com
www.mmtc-infor.com

MMTCWMCW
@MMTC_es
@MMTC_es

Dirección de la publicación
Christine Isturiz y Tarcisio K. Njue
Edición
Evariste Nsengumuremyi

Comité de redacción
Miembros del Consejo Internacional del MMTC

Diseño y maquetación
Noticias Obreras, con la colaboración del Fondo
de Solidaridad Internacional (FSI) de la HOAC

Contenido disponible en www.noticiasobreras.es/seccion/infor

